



CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

Síganos en: <http://www.ISDministries.org/>

Al ver Jesús a la multitud... se puso a hablar, y les enseñaba. Mateo 5:1

Para Mateo, Jesús es el nuevo Moisés. Así, los "mandamientos nuevos" son proclamados desde la cima de una montaña, igual que los "mandamientos antiguos" fueron proclamados en el monte Sinaí. Aunque cada una de las "bienaventuranzas" puede encontrarse en las Escrituras hebreas, que Jesús conocía bien, la formulación de este legislador hace que todo sea nuevo.

La lista de bendiciones es quizá más reveladora cuando se aplica al propio Jesús y vemos que su vida es una encarnación de cada una de las bienaventuranzas. Fue pobre de espíritu, humilde, hambriento de santidad, misericordioso, desinteresado, pacificador, perseguido, insultado, calumniado y triste. Sin embargo, fue la persona más alegre que jamás haya existido.

Las bienaventuranzas no son simples declaraciones de hechos; son gritos de alegría al darse cuenta de que Dios llama a los pobres de espíritu, a los afligidos, etc., a "levantarse y ser curados" (véase Lucas 17:19) para ser lo que San Pablo describe acertadamente como el Cuerpo de Cristo (véase 1 Cor 12:27) aquí en la tierra. Cristo nos llama a derramar su bendición, el don de la curación, sobre nuestra Comunidad. Habiendo sido sanados nosotros mismos de una o más de estas enfermedades, se nos da el don de transmitirlo a otros que están más necesitados de Su misericordia.

Cuando Jesús "vio" a la multitud, ¿qué vio a través de sus ojos? Busca la respuesta en el capítulo nueve: "Al ver Jesús a la multitud, sintió compasión de ella, porque estaba desanimada y angustiada, como ovejas que no tienen pastor". Para este Pastor de la Humanidad, ¿qué es la compasión? Es empatía espiritualmente madura. Hay tres empatías a considerar: emocional, cognitiva y compasiva. La empatía emocional es el impulso automático de una persona a sentir y responder a las emociones de otra. Piensa en la expresión: "Siento tu dolor". Es un buen primer paso, pero no muy útil. La empatía cognitiva es el reconocimiento intencionado y la comprensión de las heridas mentales y físicas de otra persona. La mayor parte de la medicina moderna se detiene aquí, con curas físicas y mentales. Pero Cristo nos llama a profundizar en la compasión. Toda herida comienza en el espíritu. Nosotros, por lo tanto, necesitamos tener la vista espiritual que Él tiene, y a través del poder del Espíritu Santo, tener nuestro corazón y alma conformados a los Suyos en verdadera compasión para primero sanar la herida espiritual, que luego irradia a las manifestaciones mentales y físicas de la herida.

Compasión no es lo mismo que empatía o altruismo. Mientras que la empatía se refiere más generalmente a nuestra capacidad de adoptar la perspectiva y sentir las emociones de otra persona, la compasión es cuando esos sentimientos y pensamientos incluyen el deseo de ayudar. Con la compasión no sólo comprendemos la situación de una persona y sentimos con ella, sino que nos sentimos movidos a ofrecer ayuda. A Jesús siempre le mueve la compasión, y eso es a lo que nos llama. No sólo sentir o comprender la enfermedad de una persona, sino recibir la fuerza impulsora del Espíritu Santo, que nos obliga a asumir el corazón de Jesús. Esto nos impulsa a actuar sobre lo que vemos, a provocar una curación poderosa mediante la oración y la imposición de manos.

En tu reflexión de esta semana, deja que el espíritu del Señor habite ricamente en tu corazón. Que tu espíritu grite de alegría al encarnar Su Sagrado Corazón, y que derrames abundantemente Su gracia. Que te compasión, como Jesús, para curar a los pobres de espíritu, a los humildes y hambrientos de santidad y de misericordia, para ser un solo corazón, un pacificador, ofreciendo una mano sanadora a los perseguidos, insultados, calumniados y tristes. Que te unas a Cristo como la persona más alegre que jamás haya existido.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Cuando Jesús vio a las multitudes, subió al monte; y después de sentarse, Sus discípulos se acercaron a Él. Y abriendo Su boca, les enseñaba, diciendo:

- «Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos.
- »Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.
- »Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra.
- »Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.
- »Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.
- »Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios.
- »Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios.
- »Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

»Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.